

RESEÑA DE LIBRO

**Hand, M. (2012).
Ubiquitous photography.
Cambridge, Inglaterra: Polity Press. ISBN:
9780745647159**

Federico Alegría¹

El libro gira en torno al carácter ubicuo que la fotografía ha alcanzado en los últimos años gracias al impulso obtenido por las tecnologías de la información. Aquí, Martin Hand ubica al lector en la perspectiva particular de la cultura visual contemporánea. Y así, permite entender de manera general, cómo la fotografía se relaciona con la vida cotidiana en el contexto global del capitalismo avanzado. Lo novedoso del libro radica en su sencilla explicación sobre cómo la fotografía personal ha pasado de ser un acto útil para la memoria, y se ha convertido en una vía gestionable de representación en una cultura altamente digital. El autor aborda ésta esta transformación desde múltiples perspectivas. Todo ello con el sustento sistemático de varias fuentes de información académica, generando lo cual genera también nuevas evidencias empíricas relacionadas a la fotografía personal.

¹ Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales UCA-UDB, Profesor adjunto de Fotografía y Metodología de la Investigación en la Universidad "José Matías Delgado" (UJMD). falegrifap@gmail.com.

Capítulo 01: Breve introducción a la fotografía ubicua

En el contexto de la cultura digital, las redes sociales en internet han evolucionado hacia un formato más visual; y cada vez menos textual. Esto potencia el carácter omnipresente de la fotografía. Sin embargo, el paso de la memoria a la representación inicia con la fotografía digital. Ya que ha sido ésta la que ha permitido prescindir por completo de fotógrafos profesionales y laboratorios de revelado para obtener de manera absoluta, una imagen fotográfica.

Este cambio tecnológico ha influido directamente en la ontología de la fotografía; pero el autor se limita sólo a una de sus múltiples capas, la fotografía personal. Su decisión está basada en dos aspectos. Primero, por el claro incremento que ha tenido la realización de fotografías de carácter individual en la vida cotidiana de las personas. Y segundo, porque considera que es precisamente el dominio de lo ordinario lo que debería importarles a los antropólogos, psicólogos, sociólogos y demás académicos sociales al momento de intentar comprender los cambios culturales.

Dicho esto, la fotografía personal es definida por el autor como toda aquella práctica fotográfica que se vincula de manera inextricable con la vida personal. Esto abarca la representación visual ante los demás, las imágenes que realizamos para uso individual y todas aquellas que son utilizadas dentro de cualquier dinámica de comunicación. La práctica cotidiana de la fotografía pasa entonces de un enfoque familiar a uno mucho más individual, y formula nuevas preguntas sobre la identidad y la memoria familiar. La cámara fotográfica fue uno de los diversos íconos de la modernidad del siglo XIX, y su carácter ubicuo se pregonaba ya en aquel entonces. Sin embargo, lo que la vuelve verdaderamente omnipresente hoy en día, es el hecho de que las cámaras están en todas partes; y desdibujando de manera considerable las fronteras de la privacidad. Lo complicado del fenómeno es su carácter subjetivo, ya que, aunque la fotografía y las cámaras estén en todas partes, no están en todas partes de la misma manera.

Capítulo 02: Cultura visual, consumo y tecnología

No se puede ignorar como la vida cotidiana se ha organizado alrededor del consumo visual que permiten las tecnologías de la comunicación. Este hábito puede ser abordado desde dos perspectivas según el autor. Una de ellas es la tradición heredada por la teoría crítica, centrada en el carácter masivo de las imágenes que las ubica en una dinámica mercantilizada. Y luego, desde teorías sociológicas del consumo que permiten ver los propósitos que tienen las fotografías en relación a con diversas prácticas sociales. La importancia del análisis se encuentra en el carácter comunicativo que tiene la fotografía, y en la saturación que ésta ha permitido dentro de las esferas de la vida cotidiana.

Emerge sin mayor problema el símbolo de la memoria al pensar en los usos que tiene la fotografía como actividad social. Pero la digitalización de ésta nos ha llevado lejos de los límites de los recuerdos.

Citando a Michel Foucault y a Anthony Giddens, el autor repasa en cómo la sociedad se visibiliza a través de las tecnologías de la comunicación. Hecho que ayuda a disolver las fronteras de la privacidad y la legalidad de una manera sin precedentes, y permite así que muchos puedan acceder de manera más amplia a la vida cotidiana de los demás. Acto que ha influido en la individualización, al nutrirse cada vez menos de productos culturales masivos.

Para ello fundamentar sus postulados, el autor se centra específicamente en aquellas fotografías producidas dentro de la vida doméstica, y que han sido luego compartidas a través de múltiples plataformas en internet. Utilizándolas como los equivalentes contemporáneos de los álbumes fotográficos físicos; con la diferencia que hoy en día son gestionados a un nivel más individual, y ya no sólo como un activo familiar. El carácter masivo de la fotografía se diluye en lo más íntimo de la sociedad al estar presente en la base de relaciones personales, y su práctica cultural no distingue entre categorías sociales.

Además, el autor entiende a la fotografía digital como un proceso cultural inacabado que sigue incidiendo en la dinámica constitutiva de las sociedades. Para él, los procesos de digitalización merecen nuevas preguntas de investigación que lleven a entender de mejor manera el carácter objetivo de la fotografía; atributo con el que ésta ha cargado desde su nacimiento al verla constituirse culturalmente como un sinónimo de veracidad.

A modo de fórmula o de receta lógica, se plantea la siguiente reflexión: La fotografía es una práctica que está arraigada de manera muy profunda en la vida de las personas. Y todos los cambios que suceden en el nivel tecnológico de ésta, suponen transformaciones sociales importantes. Esto lleva al autor a plantear la siguiente hipótesis, “los cambios tecnológicos producen alteraciones en el nivel abstracto de la fotografía, impactando así en la percepción que las personas tienen de sí mismas” (p.56).

Capítulo 03: Imágenes e información: Variaciones, manipulación y transitoriedad

Muchos de los estudios existentes relacionados a con la fotografía se han centrado históricamente en las los productos generados por la herramienta, y dejan un vacío cuestionable respecto a su práctica social. Por ello predominan los estudios relacionados a la morfología, la estética y la semiótica de las imágenes; siendo aún menores aquellos enfocados al uso de éstas. Teorizar e investigar sobre esto último es importante para el autor, y citando a Walter Benjamin, menciona que las (nuevas) tecnologías de reproducción alteran de manera significativa el rol social que las imágenes desempeñan.

El proceso de digitalización ha cambiado el estado material y ontológico de todo lo que las cámaras producen. Primero, la nueva materialidad digital permite una constante variación de la imagen. Segundo, si bien es cierto que las fotografías han permitido representar la realidad de una manera maleable, el nivel de manipulación que hoy en día tienen las fotografías es difícilmente

agotable/inagotable. Esto abre muchas preguntas vinculadas al entendimiento de las imágenes en el sentido de autenticidad, además de todas las implicaciones culturales que esto conlleva. Y, por último, el cambio suscitado por la durabilidad de las imágenes al ser consideradas como transitorias e incluso efímeras. Todas estas situaciones se ven afectadas por la inmediatez con la que éstas se consumen.

Las imágenes son sólo un elemento de la gran configuración tecnológica y cultural que nos rodea. Y se desprenden de sus ataduras físicas para volverse omnipresentes. Pasan de un estado sólido destinado para un consumo limitado a un estado líquido donde es consumidas de manera simultánea por un amplio número de personas. Es importante mencionar el potencial agregado que éstas poseen,; ya que no sólo son consumidas de manera única o efímera, sino que también pueden ser archivadas para un consumo repetido de las mismas. Todo esto gracias a las capacidades que ofrecen los diversos dispositivos digitales que inundan hoy en día hasta a las sociedades más o menos cercanas a las dinámicas del capitalismo avanzado.

Sobre lo que sucede con las fotografías en el plano de la modificabilidad, Martin Hand reflexiona sobre un panorama incierto sobre la causalidad de esta. Para ello cita a la profesora José van Dijck y menciona que aún no se tiene claridad sobre el origen de las modificaciones, ¿suceden gracias a la tecnología? ¿O por la cultura que parece valorar ésta esta condición? Todo ello contextualizado desde las dinámicas vinculadas al consumo y la identidad individual.

El autor cierra este capítulo con una sugerente reflexión sobre cómo parece ser que la sociedad acepta la existencia de las variaciones que la fotografía digital ofrece. Lo cual, lleva a pensar en términos culturales, lleva a pensar que existe una fuerte aceptación por una realidad gestionada por otros,; quienes tienen a su vez la capacidad de transformarla según sus propias intenciones.

Capítulo 04: Tecnologías y técnicas: Reconfigurando cámara, fotógrafo e imagen

La fotografía es mejor entendida cuando se aborda como una serie de prácticas que son posibles gracias a los ideales, las tecnologías y las formas de conocimiento que existen en torno a la producción, consumo y gestión de las imágenes fotográficas. Esto pone de manifiesto que lo que hoy en día cuenta como fotografía está condicionado por la evolución conjunta de la cultura y la tecnología.

El artefacto fotográfico ha cambiado poco desde su nacimiento hace casi de doscientos años. Y se sigue rigiendo por los mismos principios ópticos básicos que le permiten capturar la luz de una manera consistente. Sin embargo, sí que ha cambiado su modo de acceso y adquisición. Hoy en día es un reto mayúsculo encontrar un teléfono móvil que no posea una cámara fotográfica, por limitada que ésta sea.

Existen dos aspectos amplios que se deben considerar al hablar del acceso a la fotografía. Primero, que es esencial entender cómo los valores particulares y sociales se asocian con las tecnologías, moldeando así las posibilidades de agencia que la fotografía podría tener. Luego, que es necesario observar cómo las cámaras digitales y demás tecnologías están siendo utilizadas en los diversos ámbitos de la vida cotidiana en sociedad. El autor vuelve luego al primer aspecto, y menciona a Bruno Latour al decir que la agencia se distribuye y redistribuye entre máquinas y personas.

Respecto a su uso, la fotografía personal era entendida a principios del siglo XX como una forma de satisfacer el deseo humano por recordar aquello observable. Situada, entre otras cosas, a la espera de capturar las experiencias sociales acarreadas propiciadas por la transformación de la urbanidad. A mediados de siglo, la fotografía personal se convirtió en un factor constitucional de la vida familiar o doméstica. Actualmente, la fotografía aún funciona para propósitos de carácter más o menos histórico, pero también permite la existencia de comunicación e interacción social gracias a la perenne presencia de las cámaras en nuestra vida cotidiana.

Uno de los cambios más significativos derivados del uso actual de la fotografía personal es aquel que ha sucedido en el plano de la intimidad, entendida como la mezcla de individualidad y privacidad. La democratización de la imagen permite un dominio más amplio de los usos que se le dan a una imagen, así como también mayor apertura y control sobre su difusión y consumo. Sin entrar en el terreno de las fugas de la información, las imágenes que se disponen para el consumo de los demás son aquellas que cumplen con una serie de expectativas personales. Por lo que quedan un amplio número de imágenes almacenadas que podrían ser utilizadas luego para propósitos menos públicos; , o que sean simplemente terminan siendo eliminadas.

Capítulo 05: Memoria y clasificación: Entre el Álbum fotográfico y la Nube digital

La última sección del libro habla trata sobre las prácticas de la fotografía personal en función de la memoria. Aquí el autor habla sobre la relación que existe entre este hábito y la construcción de la memoria colectiva, para lo que se apoya en algunas teorías sociales contemporáneas y en la emergencia de los llamados “archivos de la vida cotidiana”. La fotografía y la memoria mantienen hoy en día una relación acelerada que se ve constantemente atrapada en una encrucijada por debido a la movilidad que posee la cultura de la información.

Aquí se exponen algunas situaciones socioculturales continuasestables, y otras que se han discontinuado gracias al paso de la fotografía análoga a la digital. Para ello, Hand se enfoca en las prácticas domésticas que giran en torno al álbum fotográfico familiar. Existe un consenso académico considerable sobre el impacto que tiene este cambio de formato tecnológico con relación a la memoria. Y esto se debe a que la fotografía es un elemento importante para ésta según lo exponen diversas teorías sociales y culturales. La apertura a las

posibilidades comunicativas que tiene hoy en día la fotografía digital supone una transformación en la manera de recordar las cosas. Además, se discute sobre el crecimiento que han tenido las plataformas digitales de carácter social orientadas a compartir imágenes.

A esto último se le suma una manera de socializar totalmente nueva, y es la posibilidad de interactuar de manera escrita en cada una de las fotografías que se comparten. Esta práctica no es profundizada en el libro; sólo se menciona de manera breve, pero es un ejemplo claro de los cambios sociales y culturales que permite el paso de la fotografía sólida a la digital.

La fotografía doméstica se ha fragmentado, dando paso a la proliferación de los archivos fotográficos individuales. Desde la producción hasta el consumo, resultan ser muy numerosas las formas en las que las personas se relacionan hoy en día con las imágenes. Fenómeno que se potencia gracias a las tecnologías de la información y la comunicación, las cuales permiten la coexistencia de múltiples modos de creación de memoria, almacenamiento y clasificación. Al plantear esta relación de manera aislada, suelen aparecer preguntas vinculadas a la recuperación de las imágenes. Y al verlo de manera más amplia, aparece un panorama desconcertante sobre toda esta multiplicidad de prácticas sociales interconectadas.

Capítulo 06: Conclusión - Fotografía ubicua y Cultura pública

El significado de lo que cuenta como fotografía en la cultura contemporánea no puede entenderse desde una sola perspectiva. Aquí se plantea un panorama que dista por mucho de ser comprensivo, pero permite abordar el fenómeno desde una postura crítica en relación con la cultura visual contemporánea. En términos sociales, la fotografía ofrece algo que va más allá de las imágenes que produce, y por ello es importante que se analice también la forma en la que ésta se practica.

